

# *Historia*

DE LA PROVINCIA DE

# *Huelva*

Un análisis de los ámbitos municipales



## CAPÍTULO 10

### **LOS PUEBLOS CÉLTICOS.**

**ENCINASOLA**

## Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**  
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**  
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**  
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**  
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

## Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**  
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**  
**Félix Lorenzo**  
**Sergio Gil**  
**Carlos Navajas**  
**José Barea**  
**Pablo Ramón**

## Equipo científico de Trabajo

**Dirección, ideas y diseño**  
Juan A. Márquez Domínguez

**Coordinación y gestión**  
José M. Jurado Almonte

### Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestroza, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

### Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

# Los pueblos célticos

## Encinasola

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS.  
NURIA DE LA O VIDAL TERUEL.  
JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO.

Las poblaciones y culturas prerromanas de la sierra de Huelva que serán objeto de estudio en este capítulo se enmarcan en el problema indoeuropeo. Éstos fueron un pueblo que se había desarrollado al Norte del Caúcaso, donde con el apoyo de minas de cobre y una economía mixta agrícola y ganadera, sufre un fuerte incremento demográfico a partir de fines del III milenio a.C., desgajándose en varias ramas con una misma comunidad lingüística. Una rama ocupó el centro de Europa en torno a los ríos Rhin, Danubio y Vístula.



Tíermes. Ciudad rupestre celtibero-romana (Soria)

**Bronce de Botorrita.**  
Anverso y reverso en len-  
gua celta y signario ibéri-  
co. Museo Provincial de  
Zaragoza



**P**rogresivamente, con el paso del tiempo, estos grupos se van diversificando y hacia fines de la Edad del Bronce forman dos culturas características, la **Cultura de los Túmulos** y la **Cultura de los Campos de Urnas**. La primera con enterramientos de inhumación bajo túmulos de tierra, y la segunda con la incineración de los muertos en una urna que se depositaba en un hoyo en el suelo. En algunos lugares las dos culturas se confunden y aparecen las incineraciones bajo túmulos, como ocurre en los Países Bajos.

A partir del 1.250 a.C. el crecimiento demográfico les obliga a emigrar lentamente hacia Italia, Islas Británicas y España. Hacia el 1.200 a.C. gentes de los Campos de Urnas traspasan el Pirineo Oriental y ocupan Cataluña. Representan los Campos de Urnas Antiguos. Su economía se adapta al paisaje, ganadería en

las zonas de montaña y agricultura en los valles. Sus poblados son muy característicos, las viviendas se alinean a lo largo de una calle central y sus casas son rectangulares y se elevan desde la fachada hacia el interior.

En torno al 900 a.C. se producen nuevas oleadas migratorias. Son los Campos de Urnas Recientes, que desde el Languedoc pasan los Pirineos, se establecen en Cataluña y desde aquí penetran en el Bajo Aragón y Levante.

Al mismo tiempo, otros grupos procedentes de Francia atraviesan el Pirineo Occidental se establecen en tierras llanas junto a los ríos en Álava y la Rioja. Entre sus enterramientos predomina el tipo de incineración bajo túmulo. Junto con la ganadería y la agricultura, se distinguen por la práctica de la metalurgia avanzada del bronce, como acreditan los abundantes moldes de fundición.

Finalmente, entre el 700 y el 500 a.C. se producen nuevas penetraciones que pasan por todo el Pirineo desde Aquitania y Languedoc. A esta etapa de los **Campos de Urnas Tardíos** se asocian los castros de la sierra de Soria, con sistemas de defensas de piedras hincadas, y algunos yacimientos de la Meseta Oriental, que muestran la fusión de tradiciones indígenas con las de los nuevos pobladores. Uno de los elementos más comunes de estas nuevas migraciones lo representa la cerámica grafitada. Son también responsables de la aparición de rasgos indoeuropeos en la fachada atlántica y Andalucía, hacia donde se extendieron ante la densidad de población que existía en el valle del Ebro.

Estas tres etapas de la indoeuropeización de la Península Ibérica se han asociado a diversos pueblos. Una primera, en torno al 700 a.C., en la que penetraron Germanos, Cempsos y Pelandones. Una segunda con los Eburones, Turones y Saefes, que procedentes del Rin arrastran a su paso a los Lugones. Estos Eburones darían nombre a la ciudad de Evora (Portugal) y los **Turones**, que ocuparían la sierra de Huelva, de ahí la toponimia *Turobriga* (San Mamés, Aroche). La tercera migración es de grupos belgas, los Belos, Titos, Vacceos, y Arevacos.

#### **PRESENCIA CÉLTICA EN EL NORTE DE HUELVA**

La extensión de estos grupos hacia la **sierra de Huelva** es también patente en los topónimos terminados en *briga*, el más difundido en la España céltica para significar ciudad. En la provincia de Huelva aparece en *Turobriga*, y muy cerca, en *Nerto-briga* (Fregenal de la Sierra).

Pero los datos que mejor nos muestran la verdadera etnia de



**"Kalathos".** Bella pieza de cerámica ibérica decorada hallada en el "Cabezo de la Guardia". Alcorisa (Teruel). Museo Provincial de Teruel



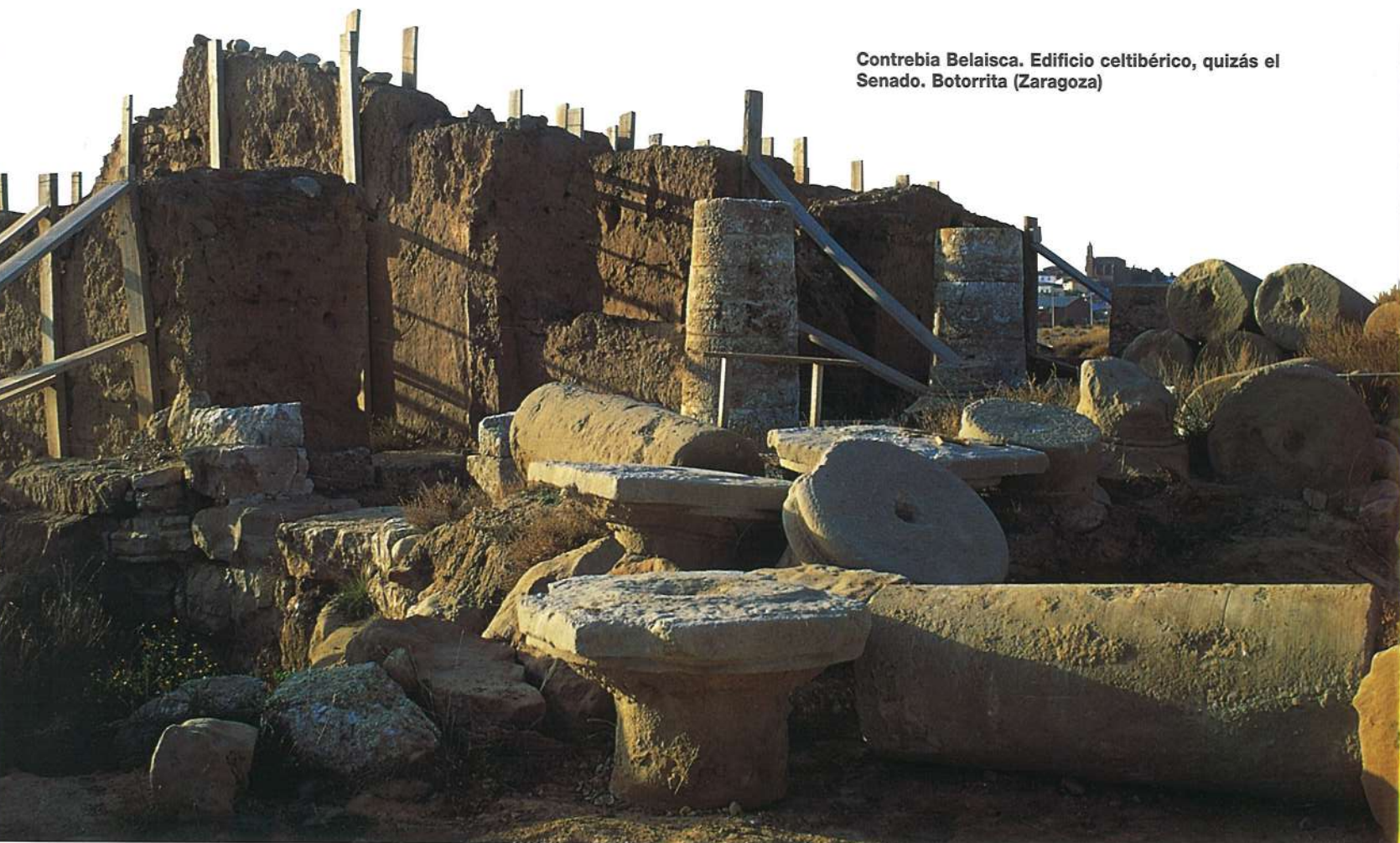
estos pueblos prerromanos en la sierra de Huelva son los relatos de los escritores de época romana. Estrabón a comienzos del siglo I d.C. nos comenta en el libro III de su Geografía que las poblaciones que se encuentran entre los ríos Tajo y Guadiana están formadas en su mayoría por **célticos**, que se extienden más allá del Guadiana en terrenos de la *Turdetania*. Más explícito fue Plinio a mediados del siglo I d.C. en su Historia Natural; llamó *Baeturia* a la zona comprendida entre el Guadalquivir y el Guadiana, y la dividió en dos partes, la ocupada por los célticos (*Baeturia Celtica*), que lindaba con la *Lusitania*, y la de los Turdulos (*Baeturia Turdula*), que limitaba con la *Lusitania* y la *Tarracense*. Como es generalmente aceptado, la sierra de Huelva pertenecería a la *Baeturia Celtica*.

Los testimonios arqueológicos de estas culturas tardaron en

llegar debido al olvido sistemático de esta zona en los proyectos de investigación y a la fuerte atracción que ejercieron desde siempre en la provincia de Huelva otros fenómenos culturales más conocidos, en especial la implantación megalítica y los espectaculares ajueres de las poblaciones del Bronce Final, muy en boga desde el descubrimiento fortuito del Depósito de la Ría de Huelva y las primeras excavaciones en los cabezos de Huelva.

Por ello, mientras se iba descubriendo en la Tierra Llana el origen y desarrollo de la **cultura turdetana**, continuadora y deudora del impacto orientalizador sobre las poblaciones tartésicas, se continuaba considerando la zona montañosa de la actual provincia como una realidad distinta, con una cultura rural de economía ganadera y escaso desarrollo urbano, tal como podría deducirse del estudio de las fuentes, que sólo citan a las ciudades de *Arucci-Turobriga*.

Influidos quizá por las descripciones de las fuentes, algunos autores parecían ver “célticos” allí donde una mínima apoyatura de la cultura material podía dar su refrendo arqueológico. Así ocurrió con algunos objetos de influencia atlántica de la Ría de Huelva, considerados como la prueba de la presencia de poblaciones indoeuropeas en la zona del estuario de los ríos Tinto y Odiel, que simbolizarían la dualidad cultural de Tartessos, definido desde la época de A. Schulten como la simbiosis de elementos mediterráneos e indoeuropeos. Otro caso particular-



Contrebia Belaisca. Edificio celtibérico, quizás el Senado. Botorrita (Zaragoza)

mente importante en la búsqueda de estas poblaciones surgió a raíz de las excavaciones en el yacimiento metalúrgico de Cerro Salomón en las minas de Riotinto. La abundancia por primera vez de cerámicas a mano digitadas en contextos de Bronce Final Orientalizante, supuestamente emparentadas con las cerámicas digitadas de la Edad del Hierro de la Meseta, dio pie a la propuesta sobre las poblaciones "célticas" en las minas, donde llegarían atraídas por la riqueza minera y el auge de la producción que se había provocado como consecuencia de la demanda fenicio-mediterránea.

Con el tiempo, estas valoraciones han ido perdiendo peso, sobre todo a partir de la localización de hábitats y necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en todo el Suroeste Peninsular. Sin embargo, la categoría cultural del fenómeno tartésico y una in noble repugnancia hacia el término "céltico", ha motivado que, cuando ya estaba suficientemente individualizada esta cultura, incluso se apellidaran como turdetanos a algunos de estos yacimientos.

#### **EL YACIMIENTO DE CASTAÑUELO EN ARACENA.**

Entre los asentamientos célticos de la provincia de Huelva descubiertos son destacables los de Castañuelo en Aracena; Las Peñas, Solana del Torrejón, Pico de la Muela y Castillo de Maribarba en Aroche; Pasada del Abad y Cortelanesa en Rosal de la Frontera; San Sixto y Pico del Monje en Encinasola; Cumbres de la Zarcita en Santa Bárbara de Casa; y Cerquillo en Cerro de Andévalo.

El yacimiento arqueológico de Castañuelo está compuesto por dos asentamientos superpuestos, un hábitat de la Edad del Bronce con sus correspondientes necrópolis de la mitad del segundo milenio a.C. y el poblado de la Edad del Hierro.

Era un yacimiento conocido ya en la bibliografía arqueológica de la provincia de Huelva. En 1952, después de la aparición de un botón de oro, los vecinos de la aldea de Castañuelo, término municipal de Aracena, realizaron algunas excavaciones clandestinas destinadas a la búsqueda de objetos de oro. Ante estas circunstancias, los comisarios de excavaciones arqueológicas de las provincias de Huelva y Sevilla, D. Carlos Cerdán y D. Antonio Collantes de Terán, practicaron una serie de zanjas en cuadrícula y recuperaron algunos objetos metálicos de las tumbas y cerámicas a mano y torno del poblado. En aquellos años sólo se publicaron unas breves notas sobre los materiales recogidos y no se profundizó en la filiación cultural de cada uno de los diferentes materiales arqueológicos.

La importancia de este yacimiento quedó marcada en los trabajos de campo de Mariano del Amo, entonces director del Museo Provincial de Huelva, quien, después de excavar varios grupos de cistas de la Edad del Bronce, realizó algunas catas en el poblado a la búsqueda del asentamiento de la Edad del Bronce y encontró un poblado de la Edad del Hierro prácticamente intacto que fue motivo de una breve publicación posterior. Después de estas intervenciones arqueológicas, han sido continuas las expoliaciones en el yacimiento y muchos de sus materiales engruesan hoy varias colecciones particulares de Aracena.



Tesoro de Martela. Segura de León (Badajoz). Museo Arqueológico de Badajoz

El antiguo poblado de Castañuelo se encuentra a escasa distancia de la aldea de Castañuelo. Se sitúa en la parte alta y las laderas de un cerro de 522 metros de altitud en la finca de Los Barrancos. Sus lados norte, sur y oeste, de escarpado relieve, los rodea el Barranco de Castañuelo, que desaguará después en la Rivera de Huelva. Su acceso desde levante ofrece una suave pendiente.

Aunque el poblado no ha sido excavado en su totalidad, se ha documentado la planta de ocho habitaciones. De manera general presentan plantas cuadradas o rectangulares. Un dato característico es que los habitáculos se encuentren intercomunicados, con una entrada que se realiza de uno a otro por medio de una puerta. La organización urbana no forma calles a las que se abren las puertas, sino núcleos independientes con una entrada común para las habitaciones. Este peculiar tipo de estructura pudiera traducirse como un modo de organización social donde la familia o el clan plasmara su independencia en un apartado propio dentro del conjunto del poblado. Otro elemento que define a las habitaciones suele ser el hogar, central en unos casos y adosado a los muros en otros. Se construyeron sobre una plancha de arcilla alisada, colocada directamente sobre el piso, o sobre una plataforma de mampostería. Se les circunda siempre con una serie de pequeñas piedras que delimitan sus contornos rectangulares, cuadrados o circulares. Las bancadas formadas por muros interiores recuerdan la cita de Strabón sobre otros pueblos prerromanos comentando que comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes. La técnica



Jarra celta. Yacimiento "El Castañuelo" (Aracena). Museo de Huelva

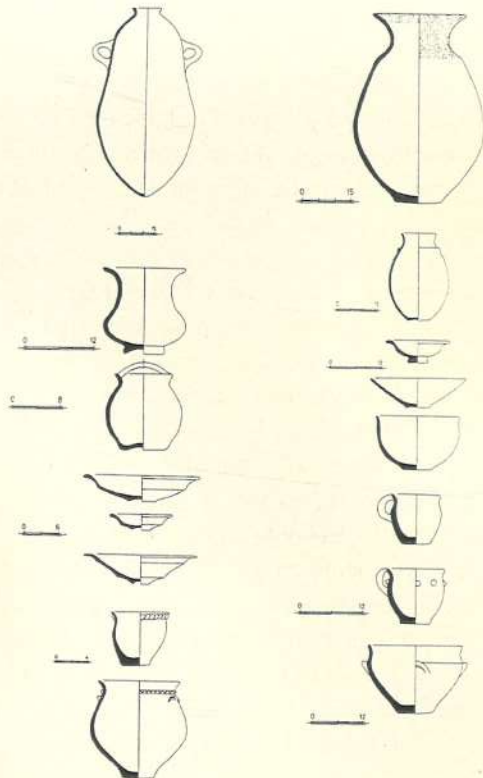
constructiva es muy primitiva. El pavimento de las habitaciones lo forman cantos rodados cubiertos con arcilla apisonada y los muros son de mampostería con base de piedras y barro sin formar hiladas regulares. La techumbre pudo ser un simple ramaje sobre una estructura de madera.



Plato gris a torno. Yacimiento "El Castañuelo" (Aracena). Museo de Huelva

En cuanto a las cerámicas de este poblado se observa una dualidad tecnológica: se emplea la fabricación manual y la utilización del torno. Los vasos de tipología púnica son el mejor exponente de las influencias exteriores que determinaron el uso de la rueda de alfarero. La mayor parte de la cerámica está fabricada a mano y sigue modelos y técnicas que nos permiten estudiar el origen de estas poblaciones, que son bajo nuestro punto de vista la primera presencia y asentamiento estable de comunidades "célticas" en el territorio que después se denominaría *Baeturia Céltica*.

Dentro de la cerámica a mano destacan una serie de recipientes de gran tamaño. Presentan en general dos formas, los de cuerpo piriforme y boca estrecha y los de carena alta y borde cóncavo, a veces con cordones de incisiones oblicuas a la altura de la carena. Otros vasos con boca abocinada están decorados con pintura de grafito. Estas cerámicas grafitadas presentan una particular difusión en la Península Ibérica. J. Valiente Malla las considera como típicas del área céltica y las relaciona especialmente con la penetración de los Campos de Urnas. Aparecen en la necrópolis de Augullana en Gerona, en los poblados de la Hoya y Henayo en Alava, Sorba, Torre de Campoabajo y Redal en Logroño, Castejón de Aguedas y Cortes en Navarra, y Azaila, Cabezo de Monleón y San Cristobal de Calaceite en el Bajo Aragón. En la Meseta se han documentado en la provincia de Soria, Sanchorreja en Avila, y Riosalido y Prados Redondos en Guadalajara. Los ejemplares más al sur aparecen en el poblado de



Cerámica del yacimiento de Castañuelo (Aracena)  
Fuente: PEREZ MACÍAS, J.A., 1993

Cástulo en Jaén. En Europa es característica del Macizo Central francés, donde se desarrolló una cultura de pastores que enterraban bajo túmulo que influiría poderosamente en los grupos del Languedoc, desde donde pudo entrar en Cataluña y Valle del Ebro.

Otra serie de vasos a mano son las ollas de cuerpo ovoide y borde exvasado decoradas con collarines digitados. La suspensión puede realizarse mediante asas de pestaña o por serie de mamelones. Sus pastas son siempre bastas, de tonalidades castañas y desgrasantes gruesos perceptibles. Sus formas se acercan a vasos similares de los Campos de Urnas del Noreste, aunque no está del todo aclarado si fueron introducidas por las poblaciones o adoptadas de la cultura local de la Edad del Bronce. Su extensión se alarga desde Ca-

**Vasito tipo céltico con decoración digital. Yacimiento "El Castañuelo" (Aracena). Museo de Huelva**



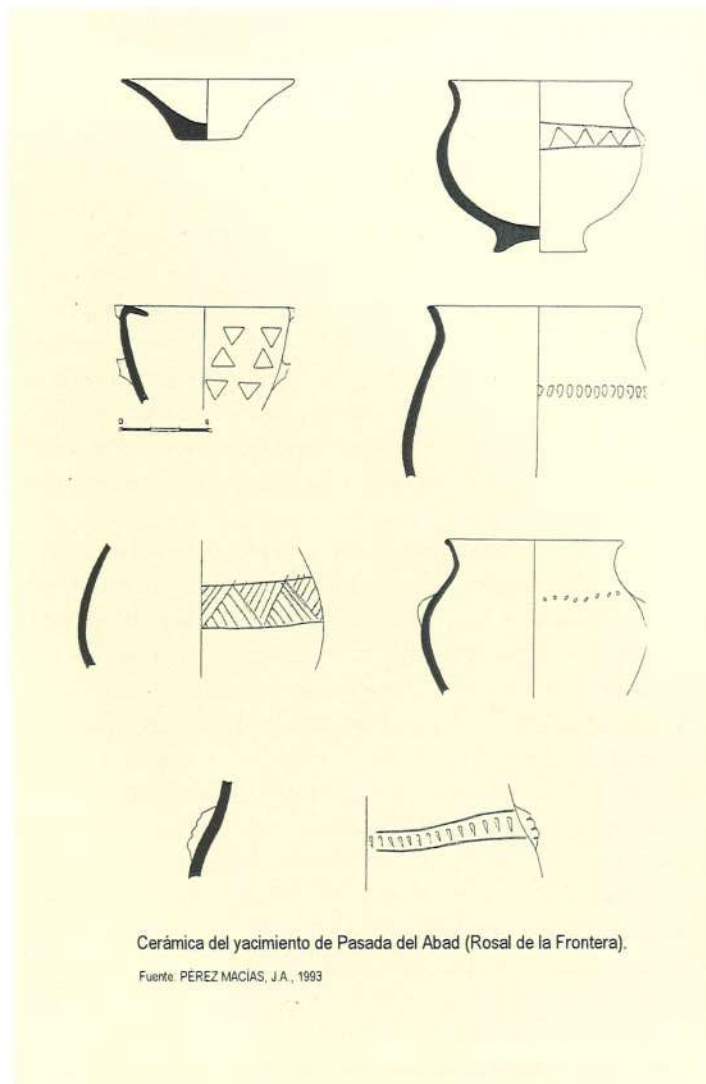
taña al Sistema Ibérico y Álava. En algunos yacimientos como Castejón de Aguedas aparece conjuntamente con la cerámica digitada.

La decoración digitada, abundante también en los yacimientos protohistóricos andaluces, se utilizó como principio en el que sustentar la teoría de penetraciones indoeuropeas en el Bajo Guadalquivir. Hoy día esta idea ha perdido vigencia a medida que el panorama de la cultura tartésica se ha ido conociendo con mayor profundidad. La realidad es que es un tipo de decoración diferente, pues se aplica directamente sobre las paredes de los vasos y no sobre cordones. Son corrientes en los yacimientos mineros y metalúrgicos y pudieran representar la extensión de los gustos de las poblaciones del norte peninsular hacia esta zona, con la que debieron existir relaciones comerciales, en especial con los centros de producción y comercio de metales argentíferos.

A pesar de estas evidentes relaciones de parentesco de la población de Castañuelo con las gentes de los Campos de Urnas, resulta muy problemático buscar su origen concreto. Las propias características de la penetración de los Campos de Urnas, que van aculturando tanto en Europa como en la Península Ibérica a las poblaciones autóctonas, impide por ahora definirlo con mayor precisión, salvo la presencia de elementos comunes. Tal es el caso también de la cerámica acanalada y los morillos, que nos transmiten el mismo ambiente cultural que la cerámica grafitada y la decoración plástica.

Los vasos a torno de tipología local de Castañuelo traslucen formas propias de la Meseta. Tienen las paredes muy gruesas como para estar fabricados a torno rápido, pero las estrías anchas indican la utilización de algún instrumento rotatorio. No ofrecen una simetría perfecta, algunos están combados, etc, y muestran una escasa pericia, propia de poblaciones que están experimentando unas nuevas técnicas alfareras. Sus pastas castañas son diferentes de las cerámicas a torno importadas. Entre sus formas destacan los vasos con asa de cesta, un tipo antiguo en la cerámica a torno de la Meseta y Valle del Ebro, donde se han fechado entre la segunda mitad del s. V y el s. IV a.C.

Según los productos de importación, las relaciones serían intensas con el mundo púnico de la Bahía de Cádiz. De este hecho son fiel exponente las ánforas fenicias, reducidas morfológicamente a dos tipos muy conocidos. La primera de ellas presenta el borde ligeramente engrosado y exvasado, labio plano, hombros curvados que la parte inferior del cuerpo, asas de orejetas de sección circular y cuerpo estrangulado desde donde se abre la panza, que termina en un fondo cónico. Corresponde a la forma Mañá B-4 y su cronología se sitúa a caballo de los siglos V y IV a.C. Un segundo tipo se corresponde con el ánfora fenicia del círculo del Estrecho de Gibraltar. Su borde es engrosado, su cuerpo tronco-cónico y carenado con dos asas de orejetas; la parte superior del cuerpo es tronco-cónica y con línea de carena donde el ánfora alcanza su máxima capacidad, que la



Cerámica del yacimiento de Pasada del Abad (Rosal de la Frontera).

Fuente: PÉREZ MACÍAS, J.A., 1993

separa del fondo cónico, más corto que la parte superior del cuerpo, pero de mayor anchura. Este tipo de ánfora ha sido bien estudiada en el área gaditana, donde se inicia su producción en el siglo V a.C. y perdura con ligeras variantes hasta el siglo II a.C. Los ejemplares de Castañuelo se acercan a las formas gaditanas e ibicencas del siglo V a.C.

### **OTROS YACIMIENTOS CÉLTICOS EN LA SIERRA Y EL ANDÉVALO**

El asentamiento del **Castillo de Maribarba en Aroche** es similar al de Castañuelo y presenta idénticas constantes culturales y cronológicas.

El poblado de la **Pasada del Abad (Rosal de la Frontera)** se sitúa este yacimiento en la margen derecha de la Rivera de Chanza (Guadiana), en los Llanos de Aroche, a escasos metros de la ribera del río, del que aprovecha una pronunciada hoz que forma en el lugar conocido como Pasada del Abad para proteger casi la mitad de su perímetro. A esta defensa natural hay que añadir una muralla sencilla con una puerta bastionada en situación opuesta a la línea protegida por el río.

Dentro del conjunto del material cerámico de este poblado conviven todavía las piezas torneadas y las de factura manual. Dentro de las segundas predominan dos formas principales, los vasos tronco-cónicos invertidos, entre los que cabe establecer li-

geras diferencias atendiendo a la forma de la base, que puede ser maciza, indicada o con solero de anillo; y las ollas de suave perfil en S y pie en anillo, con decoración en la mayor parte de los fragmentos. Esta decoración se desarrolla mayoritariamente sobre la parte superior de la panza; en los fragmentos mejor conservados formando una orla de mamelón a mamelón. Los motivos y las técnicas se repiten con facilidad: impresiones de puntos, impresiones ungulares, incisiones paralelas oblicuas formando una metopa, incisiones en forma de espina de pescado o de hoja de acacia e incisiones de diente de lobo entre líneas paralelas. Más raras resultan las decoraciones de motivos de triángulos enfrentados rellenos de paralelas, o las pseudoexcisiones a punta de navaja, que en nuestro caso se encuentra asociada a otros motivos de técnica incisa.

Otras formas menos abundantes de la cerámica a mano son los cuencos semicirculares con umbo y los vasos de perfil en S anguloso. Destaca por su singularidad un quemaperfumes de cuerpo tronco-cónico y borde vuelto al interior, con asas para la suspensión y las características ventanillas triangulares en el cuerpo.

Las cerámicas a torno, aunque escasas, incluyen piezas de importación como algún borde de ánfora púnica y están dominadas por grandes recipientes de atmósfera oxidante, superficies toscas y formas de carena alta y cuellos cóncavos, tipificables por



Poblado ibérico de San Antonio. San Antonio de Calaceite (Teruel)

su decoración estampillada sobre el hombro, que repite motivos triangulares o rectangulares según los casos.

Por todo ello, se puede definir el conjunto material cerámico de este poblado prerromano por el predominio de la cerámica a mano con ricas decoraciones incisas, impresas, excisas y bruñidas. Las formas más comunes son el vaso de perfil tronco-cónico invertido, la olla de suave perfil en S y los quemaperfumes. La cerámica a torno esta mejor definida por los vasos de fuego oxidante con decoración estampillada y las ánforas púnicas, que son el elemento de mayor interés cronológico.

La facies representada por la Pasada del Abad tiene otros paralelos contemporáneos, entre ellos la Solana del Torrejón y Pico de la Muela en Arache y el yacimiento de Cortelana en Rosal de la Frontera.

Los componentes de esta serie de poblados se han relacionado con el mundo protoceltibérico, como indicaba ya el mismo Plinio. Queda en evidencia también su diferencia con los poblados que representa la serie de Castañuelo, cuyos ajuares domésticos difieren en todo con estos conjuntos de cerámicas ricamente decoradas, en las cuales se mantienen sólo algunos elementos como las asas de pestaña, la decoración digitada y las fusayolas sin decoración.

Distinto componente tiene el yacimiento del Cerquillo en Cerro de Andévalo, actualmente en fase de investigación por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva. Su registro arqueológico tiene una fuerte influencia de las poblaciones turdetanas de la Tierra Llana de Huelva, que nos traducen unos mayores niveles de relación debido quizás a la metalurgia de la plata practicada en el asentamiento. Por ello más que puramente céltico habría que catalogarlo como *turduli*, una clasificación que en los textos latinos simboliza la aculturación de *celtici* y *turdetani* en zonas de confluencia y relación. La base de la población debía ser, no obstante, céltica.

### RELACIONES CULTURALES ENTRE LOS CELTAS Y OTROS PUEBLOS

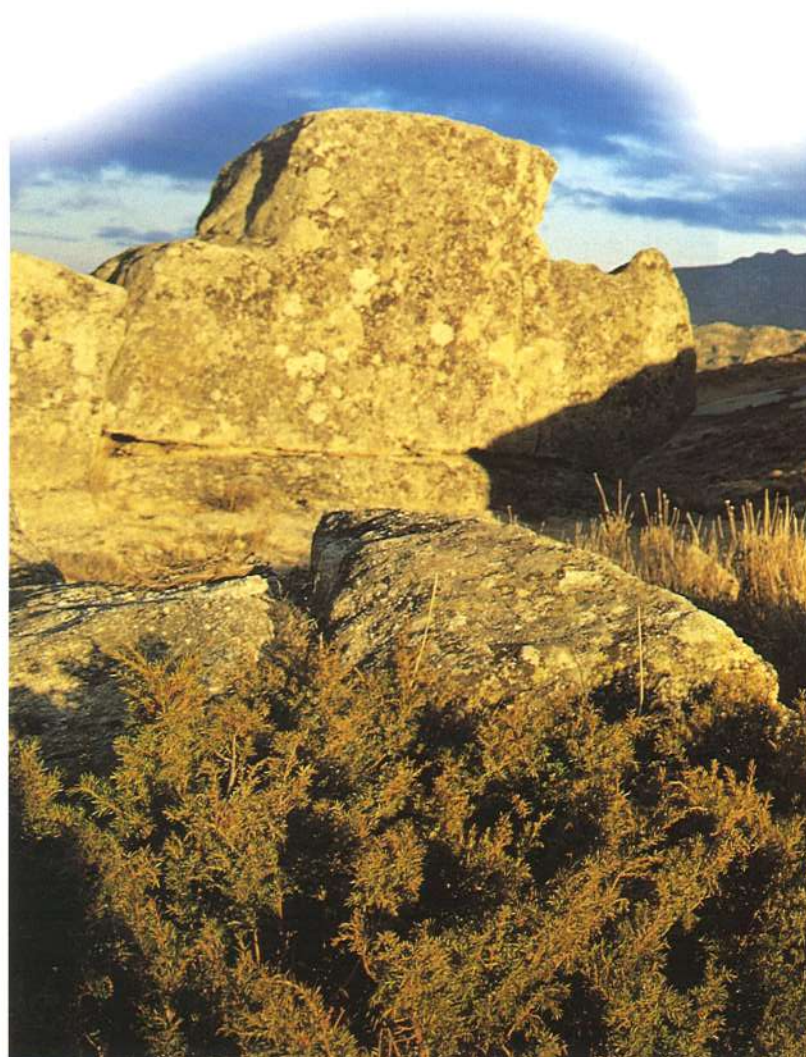
Aunque las poblaciones que se conocen en la *Baeturia Céltica* durante la Edad del Hierro ofrecen un mismo fondo cultural que las poblaciones de la Meseta, no todos los momentos de su formación responden a iguales corrientes de influencia.

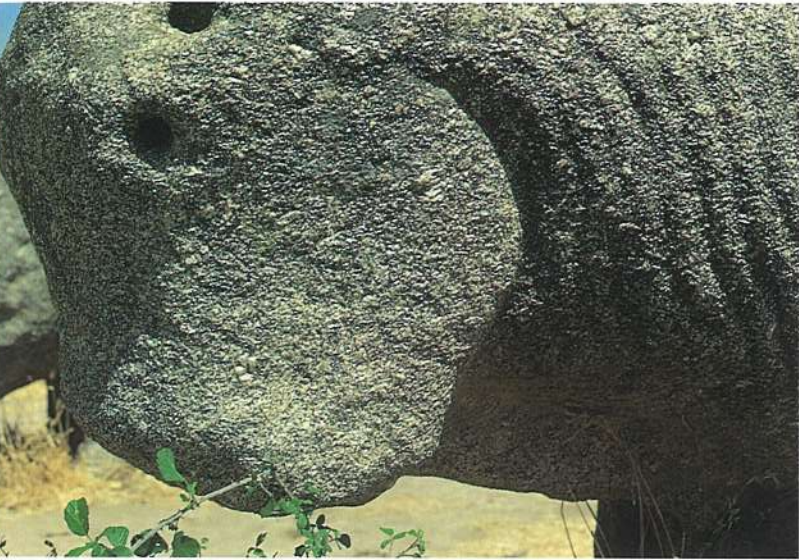
El yacimiento de Castañuelo representa hasta ahora la presencia más antigua de poblaciones de la Meseta en la zona, que pudo producirse según los materiales a los largo de la segunda mitad del siglo V a.C. Su origen debemos buscarlo en las poblaciones de los Campos de Urnas Tardíos del Valle del Ebro. Las razones de estas penetraciones no están del todo explicitadas, aunque la crisis del comercio tartésico-fenicio y la atracción de los centros mineros pudieron ser algunas de las razones. No debe ser casual que en Castañuelo aparezcan elementos relacionados a la producción de plata y que ésta genere la presencia del comercio gaditano.

Pero a lo largo del siglo IV a. C. debieron producirse nuevos traslados e influencias. La Pasada del Abad y toda una nueva serie de yacimientos en el Suroeste Peninsular nacen como con-



**Kernos.** Vasija de cerámica de los pueblos celtas, con pequeños vasitos adosados en el cuello, para libaciones rituales. Museo Provincial de Zaragoza





Toros de Guisando (Ávila)

secuencia de esta situación, sin que supongan la continuidad de las poblaciones anteriores, salvo al parecer el castro de Segovia, donde se documenta un nivel de base con cerámicas digitadas. Estas nuevas fundaciones *ex novo* son el eco de una migración de gentes del Valle del Duero de componente protoceltibérico.

En el **siglo III a.C.** los poblados mantienen unas relaciones constantes con el mundo lusitano y la Submeseta Sur, cuyo exponente principal son las cerámicas grises con decoración estampillada. La continuidad, sin ruptura, de las cerámicas a mano decoradas del siglo IV a.C., no dejan entrever nuevas migraciones. Estos nuevos rumbos culturales no denotan la aparición de otros hábitats y la población se mantiene en los mismos poblados que nacieron en el siglo IV a.C.

La **presencia romana** en el Valle del Guadalquivir en el siglo II a.C. y su interés de penetración en las tierras del interior, motivaría un mayor nivel de alianzas entre todas las poblaciones "célticas" frente a la política romana. Este esquema de alianzas se traduciría en un mayor nivel de relaciones, sustentadas en una mayor dependencia comercial de las ciudades celtibéricas que imponen las transacciones en monedas de cecas del Valle del

Castro de Ulaca. Solosancho (Ávila)





Márgenes del río Murtigas. Encinasola

Ebro y genera la aparición de cerámicas de tipología celtibérica. Con el mundo turdetano-romano las relaciones serían escasas, a excepción de Córdoba e Ilipa, que se asienta sobre la vía que conducía a la capital de la Hispania Ulterior.

Esta situación política y cultural explica que la Beturia Céltica ocupe un papel destacado en la **rebelión sertoriana**, ya en el siglo I a.C., coligada con los pueblos de la Meseta en la lucha con el poder romano.

Es pues la *Baeturia Céltica* una realidad cultural muy distinta del mundo turdetano, que, como éste con respecto al mundo tartésico y fenicio, debe sus caracteres más singulares a la migración de poblaciones protohistóricas de la Meseta, con la que se alía ante la amenaza de los ejércitos romanos.

### **PRESENCIA CÉLTICA EN ENCINASOLA**

En Encinasola el poblado céltico más conocido es el de la **Peña de San Sixto**, a orilla de la unión de las riveras del Sillo y el Caño. La población céltica se asentó sobre los restos de un hábitat de la Edad del Cobre, y su economía se fundamentó en la explotación agrícola de los llanos del Sillo, la ganadería en las sierras que bordean al yacimiento, la explotación de los filones de hierro de la Junta (Mina Victoria), y el cultivo del lino para una actividad textil de tipo doméstico, a la que se asocia la abundancia de fusayolas que se han recuperado en el asentamiento.

Su verdadero papel lo jugaría en momentos posteriores, durante la etapa de la conquista romana, primero en las guerras de

insubmisión de célticos y celtíberos de la Meseta, y después participando activamente en el escenario hispano de las guerras civiles de Roma en el siglo I a.C. Uno de los bandos, representado por **Sertorio**, elegiría a Hispania para sus oponentes. La táctica de Sertorio fue la de ganarse la confianza de los pueblos de raigambre céltica, siempre dispuestos a la lucha, y hostigar con ellos las tierras controladas por Roma. En el poblado de San Sixto se produjeron luchas entre los dos bandos. Es probable que aquí se acuartelaran tropas sertorianas para impedir el paso del ejército romano a la *Céltica*. Esto se deduce de la aparición de las balas de ballesta (*balista*), pequeños plomos de forma almendrada (*glans*), con la inscripción de *Q. Sertori. Procos.* (Quinto Sertorio Proconsul), es decir una parte del armamento de guerra utilizado por el ejército de Sertorio en esta guerra. La abundancia de estas balas de plomo sugiere un hecho de armas singular protagonizado por su legado Hirtuleyo, que las fuentes citan acuartelado en esta zona, y el general Metelo, enviado por Roma para sofocar la rebelión, cuyo cuartel general estaba en Azuaga (Badajoz).

Acabada la guerra con la derrota de Sertorio a manos de **Pompeyo**, Roma comprendió cuál estratégica era la pacificación de la Beturia. Es probable que estas ciudades beturias participaran también en las guerras entre cesarianos y pompeyanos, y una evidencia de esto son los cognómenes de las ciudades, con el apelativo de *Iulia*, que pueden traducir algún tipo de beneficio por parte de César una vez resuelta la contienda. Con César y Au-



Olivares en Encinasola



Panorámica de Encinasola

gusto se produjo la plena **romanización** de esta población, que alcanzaría en el siglo I d.C. su pleno desarrollo urbano, hasta que a mediados del siglo II d.C. se abandone definitivamente por una grave crisis agrícola.

### ENCINASOLA: UN RECORRIDO POR SU HISTORIA

Los primeros testimonios de asentamientos en el término municipal de Encinasola están en relación con la existencia de una importante red hidrográfica conectada al río Guadiana (Múrtiga, Caño, Valquemado, Cavá, etc). A lo largo de estos cursos de agua se fueron produciendo estos primeros asentamientos a partir de los inicios de la **Edad del Cobre**, en el III milenio a.C.

En algunas zonas de estas riveras se formaban pequeños espacios de vega que fueron utilizados por estas poblaciones para desarrollar una incipiente agricultura de subsistencia, que se complementó con la ganadería y algunas actividades artesanales, en especial las textiles.

Mucho se ha escrito sobre las minas de Encinasola desde que a principios de este siglo Jubes y Carbonell hicieran una valoración de sus posibilidades industriales. Algunas muestras analizadas ofrecieron contenidos de cobre bastante altos, de hasta el 60% de cobre, pero no hay constancia que durante estos momentos se explotaran estos filones.

Entre los asentamientos de este período pueden citarse el de la Peña de San Sixto, Sierra de la Víbora, Pico del Criado, Sierra Herrera, y Picamijos. Eran pequeños poblados formados por chozas con base de mampostería y cubierta de ramas calafeteadas con arcilla. La actividad doméstica se denota en ellos por la abundancia en su superficie de fragmentos de cerámica a mano, pesas de telar de arcilla, molinos de mano y moletas, y útiles pulimentados.

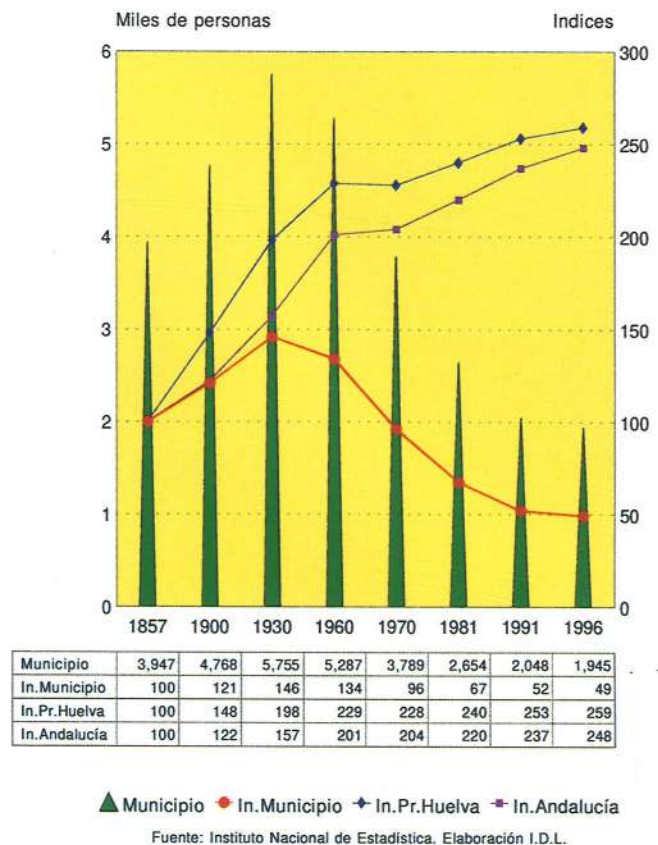
Los enterramientos se realizaban en dólmenes. Tres de ellos se destruyeron al construir el camino vecinal de la Contienda en 1914, y otro fue casualmente descubierto en los llanos del Sillo al realizar sondeos para buscar agua.

A lo largo de la **Edad del Bronce**, durante el II milenio a.C., fue creciendo la importancia de la metalurgia dentro de la economía de estas poblaciones, y el patrón del asentamiento cambió sustancialmente, concentrándose alrededor de los recorridos de las fajas mineralizadas de los filones. Las zonas preferidas de extracción fueron las mineralizaciones de cobre de Los Guijarros (mina Diamante) y las de Juncal (mina Victoria). Entre los poblados destacan los de Sierra de la Concha, de mediados del II milenio a.C., y Sierra de la Lapa, de principios del I milenio a.C.

La importancia de estas explotaciones mineras está relacionada con la demanda de cobre desde los establecimientos costeros. El final de esta etapa y una profunda crisis en el nivel de poblamiento se produjo por la pérdida de importancia del cobre y el bronce con respecto a la plata, muy solicitada desde los establecimientos fenicios de la costa andaluza desde el siglo VIII a.C. Lo más probable es que con la caída de la minería de cobre el territorio de Encinasola careciera de interés económico para fijar núcleos de población.

Esta despoblación es la que explica que se iniciaran migra-

### Encinasola. Evolución de la población 1857-1996



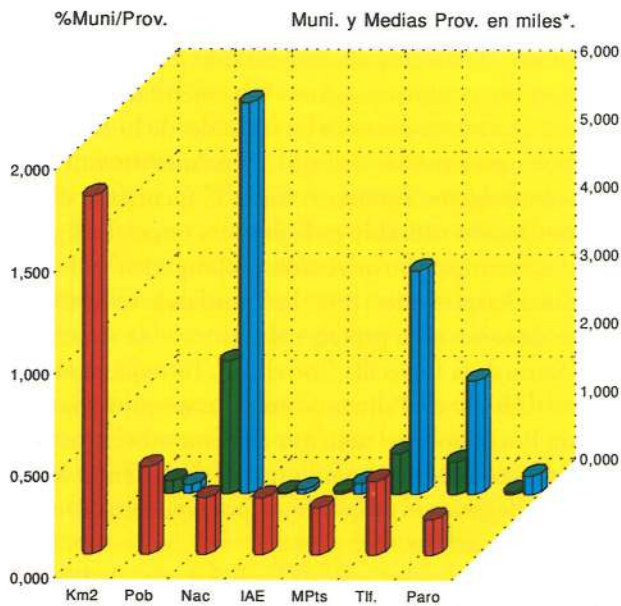
ciones desde la Meseta y volvieran a aparecer testimonios de habitación en la Peña de San Sixto desde el siglo IV a.C., el asentamiento prerromano y romano más importante del término municipal. Este asentamiento coincide con la ocupación que realizaron estas **poblaciones célticas** en todo el suroeste peninsular.

Con la llegada de los primeros ejércitos romanos al valle del Guadalquivir se intentó frenar la incursión de estos pueblos sobre esta rica zona. Su alianza en razón de parentesco con los pueblos célticos y celtíberos de la Meseta en su lucha contra Roma en el siglo II a.C., ocasionó finalmente su pacificación y su entrada en la zona de dominio romano. No fue, no obstante, un territorio que interesara especialmente a **Roma**, dedicado a la explotación agrícola del valle del Guadalquivir y las minas de plata de Sierra Morena.

Pero la ingeniería romana descubrió pronto las **posibilidades mineras** de la comarca, con abundancia de filones de sulfuros de cobre y hierro, y se dedicó a su explotación sistemática. Todas las minas de Encinasola presentan signos de minería romana y las escorias de las fundiciones son abundantes en todo el término municipal. Entre estas minas se destacaron las de Juncal, Guijarros, Madroña, Pico del Aguila, Pico Centeno, Campillo, Mojosa, Culeritos, Loma del Contrabandista, etc. Entre las labores sobresalen la Cueva de San Pedro, Cueva de la Lapa, y Cueva de Santa María. El asentamiento principal siguió siendo

### Encinasola. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



	Km2	Pob	Nac	IAE	MPts	Tlf.	Paro
%Mu/Pr	1,755	0,428	0,278	0,277	0,229	0,362	0,173
Munici	0,178	1,945	0,014	0,034	0,596	0,478	0,038
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95  
 I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tlf: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997  
 \*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

San Sixto, que es posible identificar con *Lacimurga Constantia Iulia*. Para la explotación de estos filones de cobre se produjo el asentamiento de familias procedentes de Italia, como los Baebios, y se construyeron algunas torres para la protección de estas explotaciones, como las detectadas en el Pico de la Cebada y en la Fraga del Moro. Itálicos y soldados serían un elemento de especial importancia en la romanización de la zona.

Paralelamente surgen también pequeñas villas rústicas para la explotación agropecuaria, entre las que destacan las del Casco, Barranquito, Cruz de Bayón, Ermita de Flores, Cerro de las Cortes, etc.

Este sistema de poblamiento sucumbió a mediados del siglo II d.C. con la crisis económica de tiempos del emperador Antonino Pio, aunque volvería a recuperarse en el siglo IV d.C., al que corresponden algunos nuevos asentamientos, como Llano de Burgos o El Baldío.

Aunque existen referencias a un Arco de Triunfo en la calle de El Palomar, nada induce a pensar que tal monumento fuera realmente un arco triunfal. Sí se han encontrado algunas cancelas hispanovisigodas de una primitiva basílica, evidencias de núcleos de poblamiento en los siglos VI y VII d.C., aunque desgraciadamente se ignora su lugar de procedencia.

Se insiste también en el origen árabe del castillo de Encinasola, un error de catalogación propio de la historiografía del siglo XIX que se ha repetido en todas las aproximaciones históricas que se han escrito de Encinasola desde ámbitos escasamente científicos.

Fuerte de San Juan. Encinasola

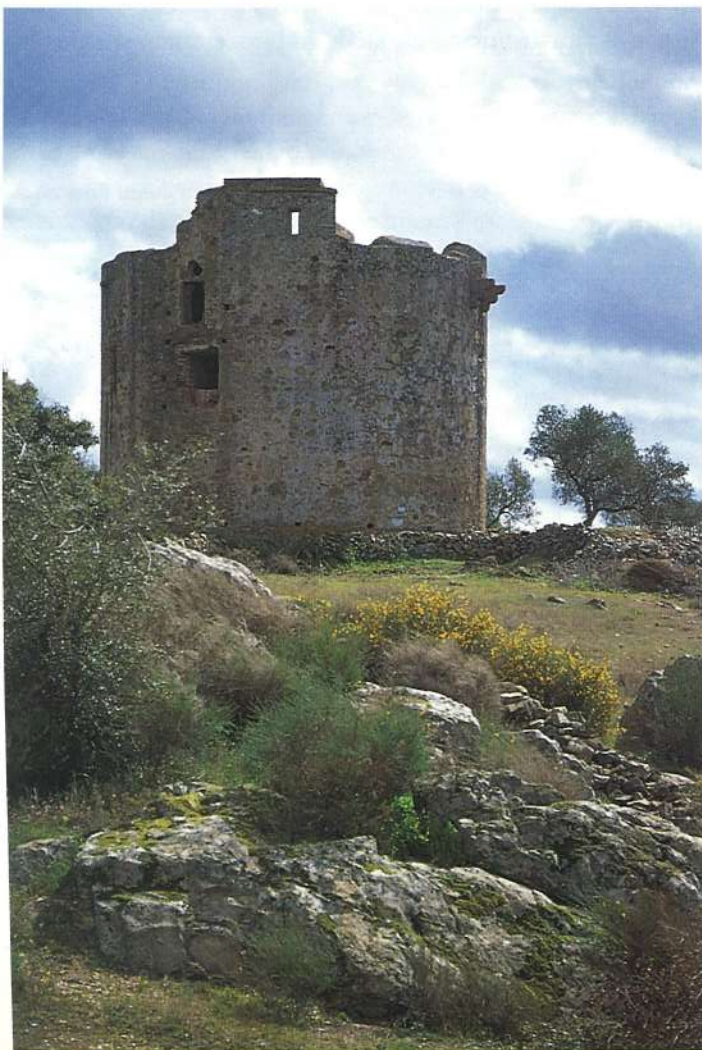


cos. La verdad es que no contamos con ningún elemento de filiación islámica en Encinasola, pues la llamada Casa del Arco, que también se ha identificado con los restos de una mezquita en este tipo de literatura, es un elemento mudéjar (arco fajón), que podría corresponder a una primitiva ermita periurbana.

Este pasaje fantasioso del origen árabe de Encinasola oculta el comienzo de la **re población bajomedieval** con contingentes de origen gallego, cuando toda la zona fronteriza era disputada por la Orden del Temple por Castilla y la Orden del Hospital por Portugal. Estos conflictos hicieron necesaria la protección de estos primeros pobladores y los caminos, y de este modo se construyó la línea de castillos que defendían la frontera del Reino de Sevilla con Portugal, la **Banda Gallega**, a partir de la segunda mitad del siglo XIII d.C., una vez que quedaron resueltos los problemas fronterizos entre Don Dinis de Portugal y Sancho IV de Castilla. El castillo permitió la supervivencia de la puebla de *Azinhasola*, la verdadera raíz del pueblo actual.

A partir de este primitivo núcleo, reducido a algunas casas alrededor del castillo, se fue extendiendo el caserío en dirección a los caminos que protegía, el Camino de Portugal (C/ Portugal), el de Fregenal de la Sierra (C/ Arrabacín), el de las Cumbres (C/ Arrabal) y el de Jerez de los Caballeros (C/ Campo).

Del castillo no nos queda hoy visible nada más que la **Torre**



Fuerte de San Felipe. Encinasola

del **Alcaide**, pues las murallas y barbacana se encuentran enmascaradas en el caserío. Las distintas guerras con Portugal y las guerras civiles y de independencia terminarían por hacerlo inoperante.

Como problema sin resolución quedó la zona de **Contienda**, de aprovechamiento comunal entre Aroche y Moura, pero en la que los vecinos de Encinasola comenzaron a adquirir derechos por su uso, razón por lo que algunos han defendido que el apodo de *Marochos* con que se conoce a los naturales de Encinasola procede del portugués *maroto* (ladrón). El primer intento de solución de este problema fronterizo fue la Concordata, el primer acuerdo de división realizado en la primera mitad del siglo XVI, pero los desacuerdos de tripartición prolongarían la definición de la frontera hasta el año 1894. La Contienda se fortificó con un recinto de torres para proteger el territorio de Aroche y Encinasola (Sierra de la Torrecilla, Torrellano, Torrequemada, Llano de la Torre, Castelo de Paijuanes, etc). En un principio los habitantes de Encinasola no tuvieron derecho sobre este terreno, y la línea divisoria de su término quedó fijada en el Múrtiga, hasta donde llegaron los topónimos portugueses: Sierra de la Lapa, Sierra de Giraldo, etc.

Durante la Guerra de Granada los habitantes de Encinasola y Cumbres de San Bartolomé participaron activamente en la toma y repoblación de la localidad malagueña de Álora, y así usos y costumbres de Encinasola perduran en esta población hermana. Con los siglos XV y XVI el incremento de la población sería intenso, como se denota cuando en pleno siglo XV los habitantes de Encinasola y Cumbres Bajas repoblaron la aldea portuguesa de **Barrancos**, en un momento en que la monarquía lusitana tuvo problemas para fomentar la repoblación de sus lugares arrayanos. A este hecho responden en última instancia el carácter y peculiar portugués de Barrancos, con gran cantidad de giros castellanos. Pero a lo largo del tiempo esta fisonomía fronteriza se afianzó con trasvases de población, matrimonios, etc, entre castellanos y portugueses, y los apellidos portugueses, como los Correa, comenzaron a hacerse frecuentes en los pueblos fronterizos onubenses. Una época de expansión y aventura a nuevos mundos, como el granadino y el americano, al que también recalieron algunos marochos.

En previsión de posibles conflictos entre los distintos reinos de la monarquía hispánica, Felipe II reforzó la línea de frontera. Entre las nuevas construcciones filipinas destacan la Batería de las Angustias y de las Flores en Ayamonte, el Castillo de San Marcos en Sanlúcar de Gadiana, el castillo de Paymogo, el castillo de Puebla de Guzmán, las murallas de Aroche, y los **fuertes de San Felipe y San Juan en Encinasola**. El Fuerte de San Juan, con su batería en forma de estrella, es un ejemplo típico de los nuevos modos de fortificación que impuso en el siglo XVI la preponderancia de la artillería.

En el siglo XVI se construiría también la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol. Es una iglesia de una sola nave con cabecera gótica. Dentro de ella sobresalen sus tres portadas renacentistas, obra de Hernán Ruiz. Participó en la obra también el arquitecto Diego de Riaño. En su interior destaca la tabla de la Virgen de la Antigua, obra del siglo XVI relacionada con su homónima de la Catedral de Sevilla. Obra también sobresaliente

de esta iglesia es un cáliz de plata sobredorada, obra del orfebre Francisco de Becerra.

Estas pacíficas relaciones hispano-lusas han sufrido algunos momentos difíciles, sobre todo en el **siglo XVII** con la Guerra de la Restauración, en la que se multiplicaron las algaradas castellanas y portuguesas en tierras de sus vecinos, una guerra que suponía siempre, a falta de grandes ejércitos, el robo de ganados, el incendio del caserío, etc. Es el momento en el que las tropas lusitanas concentradas en Santo Aleixo irrumpen en Encinasola y queman las Casas Consistoriales, que no se reconstruirían hasta el **siglo XVIII**. Ante estas amenazas de las tropas mercenarias de uno y otro bando, la población de Encinasola se refugió en los fuertes de San Juan y San Felipe.

La tradición escrita relaciona el patronazgo de la Virgen de Flores con estos hechos, y de esta época data la construcción de la Ermita de Flores.

Estas fortalezas se mantendrían en buen estado hasta la Guerra de Sucesión, momento en el que la población tomó partido por el futuro Felipe V e impidió la entrada de las tropas del archiduque Carlos. Por esta razón Felipe V otorgó a la villa un escudo de armas con una encina con campo blanco.

La relativa paz del **siglo XVIII** significó para Encinasola la construcción de dos nuevos templos, la iglesia urbana de San Sebastian (Santos Mártires), de una sola nave, y la ermita de Roca Amador.

Durante la Guerra de Independencia la población se hizo fuerte en los baluartes de San Juan y San Felipe y resistió el asalto de las tropas francesas comandadas por el general Garsan, que combatía a la división del General Ballesteros, establecida en los Picos de Aroche. Después de diez días de asedio capituló, y las tropas francesas se ensañaron con la población. La artillería de los fuertes fue desmontada, inutilizada y enterrada en las afueras de la población. Parte de ella se recuperó y se empleó como soporte de las barandillas del Paseo Chico.

A lo largo de todo este tiempo Encinasola fue tierra de Contrabando, y las **relaciones de frontera** han imprimido sello al carácter de sus gentes y de sus casas, han marcado su pasado y franquean su futuro. En estos hechos de contrabando Encinasola entra en la **historia romántica del bandolerismo** generoso. Uno de los más famosos, Diego Corrientes, que se dedicaba al robo y contrabando de caballos padres entre Portugal y Sevilla, utilizaba la conexión marocha. Fue seguido hasta Encinasola y preso en Barrancos por partidas de escopeteros, pero con acuerdo de los justicias portugueses logró escapar hasta que fue finalmente detenido en Olivenza. Este continuo tráfico legal e ilegal con Portugal fue uno de sus principales recursos económicos. De ello nos queda hoy el Mesón de la Plaza, una fonda para arrieros del **siglo XVI**.

En el **siglo XIX** emerge entre sus vecinos la figura de Juan Gualberto González Bravo, que llegó a ministro de Gracia y Jus-



Escena de la vida cotidiana. Encinasola



Calle de Encinasola

ticia en 1833 con Fernando VII y participó en el Acta de Proclamación de la reina Isabel II. A su mecenazgo se deben algunas obras, la ermita de San Juan, y los puentes del Sillo y los Cabriles sobre el Múrtigas.

La mejor fuente de información sobre la historia de Encinasola en el siglo XIX es Pascual Madoz. Sus encuestas refieren para Encinasola una población de unos 3.000 habitantes. Su economía, muy relacionada a su condición fronteriza, dependía en gran manera de sus exportaciones a Portugal, sobre todo granos y ganados. Su término municipal, como hoy, era abundante en encinas y alcornoques, que llegaban a engordar 3.000 cerdos. Su artesanía se destacaba por los tejidos de lino. Junto a ello, el fantasma minero hizo su aparición con la Companhia Portuguesa das Minas de Huelva, que explotó sin mucho éxito la mina de la Madrona (Mina Frontera); otros intentos de explotación minera al calor de la fiebre del cobre resultaron infructuosos por la escasa entidad de los cubicajes de los filones (Victoria, Diamante, etc).

Hoy día a la pobreza de sus suelos se une el pésimo trazado de sus comunicaciones viarias, lo que la convierten en una encrucijada olvidada entre Portugal, Extremadura y Andalucía.

#### **BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:**

- CANTÓ DE GREGORIO, A.MO (1995): "La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía". *Cuadernos Emeritenses*, 9. Mérida.
- CERDÁN, C. (1953): "Excavaciones en Aracena. Inventario Nacional de Folios Arqueológicos, 554". *Noticiario Arqueológico Hispano*, II. Madrid.
- CHIC GARCIA, G. (1983): "Q. Sertorius Proconsul". *Actas de la reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza.
- CORTEGANO LÓPEZ, U. (1997): "Encinasola y América". *XI Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1978): "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva.
- FERNÁNDEZ, M., PÉREZ, J.A. y LÓPEZ, T. (1995). *Encinasola (Huelva). Historia, Arte, Fiestas y Turismo*. Madrid.
- JUBES, E. y CARBONELL, A. (1920): "Estudio geológico industrial de los yacimientos minerales del término de Encinasola y Contienda de Moura". *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, 34-39. Madrid.
- MORENO MORENO, V. (1975). *Apuntes Históricas de Encinasola*. Huelva.
- PÉREZ MACIAS, J.A. (1987). *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra.
- (1985): "Introducción al Bronce Final en el Noroeste de la provincia de Huelva". *Habis*, 14. Sevilla.
- (1991): "Castañuelo, poblado de la Baeturia Celtica". *Cuaderno Temático del Museo de Huelva*, 1. Huelva.
- (1992): "El Puerto de la Muela (Aroche, Huelva). Nuevo asentamiento prerromano en la margen izquierda del Guadiana". *Norba*, 11-12. Salamanca.
- (1993a): "Cerámicas prerromanas de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva)". *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 33. Madrid.
- (1993b): "Poblados de la Edad del Hierro en la Sierra de Huelva. Orígenes e influencias en la formación de la Baeturia". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (3-4). Porto.
- (1996): "Primeras comunidades de la sierra de Huelva". *Aes tuaria*, 4. Huelva.
- (1997): "San Sixto, el oro y el moro". *XI Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- (1998): "La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los céltici". *Spal*, 5. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. y GARCÍA RINCÓN, J.M. (1997): "El taller lítico de Palomeros en Encinasola". *XI Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- PÉREZ MACIAS, J.A. y BENABAT HIERRO, Y. (1999): "Algunas consideraciones sobre el Castillo de Encinasola". *XIII Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- RAMOS ORCAJO, M. (1990). *Dehesa de la Contienda. Acuerdos de División*. Huelva.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1986): "Materiales inéditos del dolmen de Encinasola". *Huelva en su Historia*, 1. Sevilla.
- SANCHA SORIA, F. (1995): "Encinasola". *Los Pueblos de Huelva*. Tomo II. Ed. Mediterráneo. Madrid. pp. 517-532.